



CAPITULO XVIII

LEVANTAMIENTO DE LOS GRIEGOS

Primer año de la guerra.—Levantamiento anárquico.—El Peloponeso.—Explosión de la insurrección.—Primeras vicisitudes de la fortuna.—Las islas.—Grecia Oriental.—Magnesia, Thessalia y Macedonia.—La Puerta.—Cuestiones entre la Puerta y el ministro de Rusia.—Ruptura de relaciones diplomáticas con los rusos.—El sistema del fanatismo se propaga de la capital á las provincias.—Asia menor.—Cipre y Candía.—Movimientos en el Oeste.—Los souliotas.—La Akarnania y la Etolia.—Operaciones de la armada turca.—Los griegos delante de Tripolitsa.—Dimitrios Ypsilantis.—Caída de Tripolitsa.—Consecuencias de la toma de Tripolitsa.—Alianza y ruptura con los albaneses.—Alejandro Maurokordatos.—Carácter de la guerra.—Segundo año de la guerra.—Operaciones militares regulares.—Asamblea nacional en Epidauras.—La Puerta.—La armada turca.—Catástrofe de Chios.—La armada griega.—Macedonia y el Olimpo.—La Grecia Occidental.—Odyssevs.—Expedición de Dramali al Peloponeso.—Kolokotronis.—Dramali en la Argolida.—Dramali en Korintho.—La Grecia Occidental.—Los souliotas.—Batalla de Peta.—Consecuencias de la catástrofe de Peta.—Primer sitio de Missolonghi.—Resultado de la campaña.—Los griegos se dirigen al extranjero para obtener socorros.

Si Ypsilantis hubiese basado sus cálculos en el esfuerzo de Grecia para el buen éxito de sus operaciones, no hubiera encontrado motivo de queja. Con haberse hecho en el Norte del imperio turco lo que se hacía en el Mediodía, se hubiera llegado fácilmente á la obra de la emancipación de los pueblos cristianos de Turquía.

Dada la posición topográfica del Peloponeso, todos los hombres de acción habían señalado esa península como debiendo ser el centro de la insurrección. Sus defensas naturales eran grandes. Su aislamiento del continente casi absoluto: la densidad de la población cristiana decisiva, y luego sus habitantes habían conservado las antiguas energías de los espartanos. Así Turquía tenía allí de jefe á Chourchid-Pachá, hombre en quien se reunían todas las buenas y malas cualidades del militar.

Mientras Chourchid estuviera en su puesto, la insurrección había de pensarlo dos veces antes de levantar la cabeza, pero la necesidad de acabar con Ali-Pachá, hizo que se trasladase al ejército de Janina Chourchid-Pachá, que fué allí de muy mala gana, no sólo porque presentía que su salida sería la señal del levantamiento del Peloponeso, sino porque se vería obligado á dejar en Tripolitsa su harem y sus tesoros.—Enero de 1821.

Chourchid-Pachá no se equivocó. Apenas hubo salido del Peloponeso, cuando los trabajos de Agagnostaras en Messenia, de Theodoro Kolokotronis, que de las islas Jónicas había pasado á la Maina, y quien por su bravura y su inteligencia había de aparecer como el jefe del levantamiento, cuando los mainotas todo lo esperaban de su bey, de Pedro Mauromichalis, á quien le impedía desempeñar el papel que se le atribuía su carácter bonachón, ami-

go de las comodidades y del regalo, su liberalidad característica que tantos apuros pecuniarios le valió en su vida, todo en fin, hasta sus conocimientos, le indicaban para un puesto preeminente en la paz, pero no para ocupar puesto alguno en la guerra. Pero los pueblos son así, cuando se enamoran de un hombre, lo menos que le piden es que sirva para todo. Esto no quiere decir que Mauromichalis fuera un poltrón ó un cobarde. Llegado el momento del compromiso, Mauromichalis demostrará que era tan mainota y tan klephthe como todos sus compatriotas.

Hombre pues de consejo y de acción, igualmente querido y amado por los hombres de pelea como por los hombres de orden, todos patriotas; Mauromichalis sólo necesitaba estar más dominado por la ambición de mando y honores para representar entre los dos partidos el papel que estos mismos le tenían preparado, pero ya lo hemos dicho, Pedro Mauromichalis no ambicionaba tales papeles.

Tenía el partido civil su centro en Patras, ciudad de diez y ocho mil habitantes, floreciente y rica, y metrópoli del cristianismo en el Peloponeso. Su jefe era Zaimis, patriota ilustrado dispuesto á todos los sacrificios, pero que pedía no se hiciera nada acaloradamente, y tanto era así que Kolokotronis se apresuró á declarar en el momento decisivo que siempre le había querido y respetado. Su segundo era Soutos, y su tercero era el arzobispo Germanos, quien por su posición en la Iglesia, por su grande elocuencia, por su arrojo y ambición, más que al partido civil pertenecía al militar, y en los momentos decisivos y críticos más que el tercero en Patras era el primero en todas partes; pues Germanos, convencido de que nada podía esperar Grecia de lo que hiciera Ypsilantis ni del apoyo de Rusia, exhortaba á los griegos á que no contaran con nadie sino consigo mismos.

Cuando los turcos supieron que Kolokotronis se encontraba en el Peloponeso, creyeron ya inminente la insurrección y se dispusieron á darle un gran golpe para hacerlo abortar. Al efecto mandaron que se juntase en Tripolitsa la Asamblea de los Kodjabachis y sacerdotes del país, como era de costumbre en la ocasiones apuradas ó de guerra, con el propósito no de hacerles tomar resoluciones contra la insurrección, sino con el de echarles mano, bien seguros que de esta manera se apoderarían de los jefes del movimiento. Pero tan pronto se dió la orden para la convocatoria, circuló el aviso de que nadie compareciera y el golpe se dió en vago, de modo que con su plan los turcos sólo consiguieron acela-

rar el movimiento insurreccional, pues los convocados se declaraban rebeldes desde el momento que no acudían á Tripolitsa. Este acto de rebeldía pareció ya á los turcos el primer acto de la insurrección, así Armant Oglou, el voivoda de Kalavyrta se encerró en sus fortalezas creyendo que iba á ser atacado, y como nada alienta tanto á las revoluciones como el temor de los que han de dominarlas, el pueblo se armó á su vez, corrió al asalto de Armant y le obligó á rendirse, — 2 de Abril. — Al saberse esto en Vostitsa los turcos se apresuraron á pasar al otro lado del golfo de Lepanto, y como los hechos se abultan con las distancias, en Patras llegó todo lo ocurrido tan exagerado, que los prudentes, arrastrados por el ardiente obispo, se lanzaron á la calle, proclamaron la libertad de Grecia que hicieron jurar á sus conciudadanos expresamente ante la cruz que al efecto plantaron delante de la iglesia. Esto sucedió el 4 de Abril, y esta es la fecha que anualmente conmemora Grecia como la de su libertad é independencia.

La guerra principió en un mismo día. Petro-Bey y Kolokotronis marcharon el día 5 de Abril contra Kalamata, en donde rindieron á la guarnición, organizando Mauromichalis en seguida el Consejo de Mesenia, reemplazado más tarde por otro que se llamó Consejo general del Peloponeso. Petro-Bey anunció el 10 de Abril á Europa los motivos de la insurrección de Grecia, que en tiempos de la Santa Alianza hasta insurrecciones como la de Grecia era necesario justificarlas; de Kalamata salieron luego agentes para toda Grecia llamando al pueblo á la insurrección, que se vió inmediatamente secundada en varias partes, no por efecto de órdenes de jefes de conspiradores, sino por el espíritu de abnegación y de sacrificio del patriotismo.

Los turcos procuraban por todas partes concentrarse, y la población turca abandonaba sus hogares no creyéndose segura en ellos. Los de Karytaina, temerosos de la vecindad de Kolokotronis, se encerraron en el castillo que en la Edad media se había construído en una eminencia; pero los de Phanaria y Zonza reunidos en número de dos mil setecientos hombres, entre individuos de todos sexos y edades, poniendo la mayor parte en los desfiladeros de Hagri-Athanas, en donde salió á su encuentro el valiente y desapiadado Kolokotronis con trescientos de los suyos, sin que pudieran hacer nada para salvarlos los que se habían encerrado en la fortaleza de Karytaina.

Este combate fué soradísimo, y á poco juntados Elías Mauromichalis, Kanelos, Delyannis, Anagnos-

taras y otros capitanes con Kolokotronis, se vió que éste podía disponer de unos seis mil hombres, que eran más que bastantes para intentar á la vez la rendición de la fortaleza de Karytaina y la toma de Tripolitsa. Así es que la desbandada de los musulmanes era general; sólo los lalotas, fiados en su bravura, pero más que todo para no abandonar sus ricas viviendas del monte Pholoe, no se movieron.

Repuestos los turcos de la sorpresa, organizadas sus huestes, Insuf, pachá de Eubea que regresaba de Janina, se enteró de lo que pasaba, de que la acrópolis de Patras estaba á punto de caer en poder del obispo Germanos y demás que le sitiaban, que la insurrección era general en el Peloponeso, todo lo cual, moviendo los sentimientos de honor militar del valiente pachá, que no tenía orden ninguna, resolvió arrojarle en medio de los insurgentes cuando menos podían pensar que fueran los turcos á tomar la ofensiva. Desde Missolonghi, en donde se enteró de lo que ocurría, atravesó el golfo cerca de Rhion y se presentó en Patras, sin que los insurgentes hicieran nada para impedirle que llegara á la ciudadela, — 15 de Abril, — de donde salió á poco con toda su guarnición para ahuyentar á los revoltosos que en vano intentaron resistir. Fueron arrollados, la ciudad fué entregada al saqueo y al incendio, y sus habitantes vendidos como esclavos ó tratados con el mayor rigor y crueldad.

Al mismo tiempo dos mil setecientos soldados turcos habían salido de Tripolitsa, — 11 de Abril, — para ir en socorro de Karytaina, y bastó que Kolokotronis anunciase á los suyos la proximidad del turco para que sus seis mil hombres se desbandaran por todos lados, no habiendo quedado á su lado más gente que la que mandaba el hijo de Mauromichalis Elías, teniendo él mismo que escapar á Hagui-Joannis perseguido de cerca por los turcos.

Estos terrores pánicos son inseparables de todo levantamiento popular, pero de la misma manera que un ejército se dispersa hasta dejar á Kolokotronis reducido á mandar nueve hombres, gracias á los siete que le trajo su primo Antonio y á su caballo como el mismo decía, total diez, á los pocos días reaparecían por todos lados partidas de doscientos á trescientos hombres y él mismo se aventuraba con esta fuerza á combatir á los turcos, y se juntaban en Marmaria y elegían á Petrobey por su general en jefe y marchaban todos reunidos al sitio de Tripolitsa que pretendían rendir por hambre, pero no les fué posible por falta de gente cerrar á la plaza los desfiladeros de las montañas de Argulida y por esta parte venía el peligro con los bloqueado-

res que cada día sostenían en las montañas un combate general con la guarnición, que trabajaba para ahuyentarles.

Cuando Chourchid-Pachá se enteró de lo que ocurría en Tripolitsa en donde, como hemos dicho, había dejado á su esposa y sus tesoros, se decidió á enviar á últimos de Abril á su kiaya Mustafá-Bey, hombre experimentado y bravo con tres mil quinientos hombres para afianzar la seguridad en el Peloponeso, mientras él continuaba estrechando á Ali-Pachá en Janina. Mustafá llegó á Tripolitsa el día 13 de Mayo, después de haber atravesado el golfo de Lepanto, tuvo que combatir cada día con los griegos que no pudieron resistirle por falta de fuerzas y de experiencia.

Pero no por este refuerzo se desanimó el ejército de Petrobey. Con él estaban los principales y más valientes caudillos de la revolución y la resolución de éstos infundía alientos á su tropa, más deseosa de abandonar sus posiciones, que de esperar en ellas el día 24 de Mayo á los turcos.

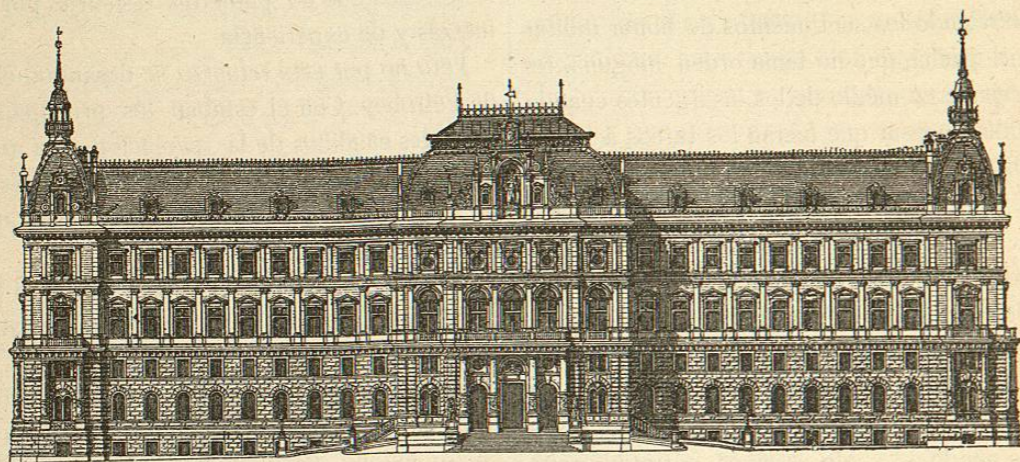
Principió en este día el ataque contra el hermano de Mauromichalis Rysiakoulis, quien resistió impasible detrás de sus trincheras á los tres mil quinientos hombres que Bardouniota Rhoubis llevó al asalto de sus posiciones, habiéndole acudido á tiempo en su auxilio, Kolokotronis primero y Plapontas después con mil doscientos hombres, maniobrando tan bien, que cortaron á ese cuerpo las comunicaciones con la plaza. Mustafá salió á su vez con mil quinientos caballos y dos cañones, pero el país no era propio para la caballería y nada pudo conseguir, viéndose obligado á llamar la reserva para libertar á su segundo. Para esto tuvo que dejar abandonada la posición de Verbena, por donde podía recibir Petrobey socorros, y si bien éstos durante el día no se presentaron llegaron á media noche, de modo que Mustafá al amanecer del 25 de Mayo, viendo imposible el avance dió la señal de la retirada que Rhoubis verificó abriéndose paso por entre las filas griegas. De haber llegado el refuerzo griego que mandaban Levidi, Zaimis y Charalampis el 24, es seguro que Mustafá hubiera sufrido un descalabro completo, pero así y todo lo sufrió moralmente y muy grande, pues al fin y al cabo los insurgentes resultaba que se habían batido al raso durante veintitres horas con los turcos, que se retiraban con unas seiscientas bajas.

Mustafá quería á toda costa reponer la moral de sus tropas del fracaso del ataque de Valetsi y resolvió atacar nuevamente á los griegos en sus posesiones de Verbena. Cuatro mil hombres salieron para

esta expedición sorprendiendo en el camino á Nikitas, sobrino de Kolokotronis, quien marchaba con ciento veinte hombres á Argos para dirigir el sitio de Nauplia. Nikitas pudo considerarse perdido si no se le socorría, pero no vacilando un momento se hizo fuerte en tres casas situadas á dos leguas de Verbena en Doliana. Nikitas no se equivocó, al oír el ruido del combate acudieron los de Verbena en auxilio de su compañero que se defendía como un león, pero los de Verbena fueron á caer sobre el grueso de las fuerzas turcas lo que les hizo retroceder para defender sus posiciones, pero hicieron esto con tanto brío, que los turcos temiendo de nuevo

ser cortados, emprendieron la retirada á Tripolitsa arrastrando á los que se batían en Doliana; Nikitas salió de este combate con el apodo de *come-turcos*, cuando su bravura, su dulzura y su caballerosidad le merecían un sobrenombre menos bárbaro.

Este segundo combate decidió á Petrobey á llevar su gente más cerca de Tripolitsa yendo á tomar posiciones en Trikorpha á mil setecientos cincuenta metros tan solo de la ciudad, desde donde Kolokotronis siempre decidía y alegre, habiendo sabido que Mustafá enviaba exhortaciones á los griegos para que se sometieran, le escribió exhortándole por su parte á la sumisión, prometiéndole empero, ha-



Palacio de justicia de Viena (obra de Wielmans)

cerle gracia si conseguía escapar de Tripolitsa, despidiéndose de él para su serrallo, y lo que son los azares de la guerra, Mustafá acabó por caer en manos de Kolokotronis.

Debían los del Peloponeso el éxito de su revolución, sin saberlo, á los valientes isleños que sin vacilar un momento se unieron á sus hermanos del continente desde el 7 de Abril. Dióse la señal en Spetsia, y los de Psaras se unieron desde luego á ellos. Aún antes de que se les hubiesen juntado los de Hydra mandaron siete buques de los suyos bajo el mando de Nicolás Apostolis á Smirna, en donde se organizaba una expedición turca al Peloponeso. El ataque de los griegos dió el mejor resultado, echaron á pique un buque turco, apresaron otros cuatro y dispersaron la gente reunida para la expedición. Luégo recorriendo otras islas griegas que iniciaban á la revolución, se apoderaron de una corbeta y de un brick turcos.

Hacer que los ricos hydriotas se unieran á la revolución no era tan fácil como á primera vista parecía. Nunca habían estado mejor que entonces

gracias al gobierno de su compatriota Bulgaris, y aquellos ricos comerciantes tenían demasiado que perder para involucrarse en tan peligrosa aventura; pero el pueblo pensaba de otro modo, y lo más de temer era que se dividieran las fuerzas de la isla. No quiere esto decir que los hydriotas fueran desafectos, nada de esto. Casi todo el comercio era hetairista, pero querían que las cosas se maduraran, esto no cuadraba á los patriotas que acabaron por presentarse delante de Hydra con su escuadra

Oikonomos era quien agitaba en Hydra al pueblo á unirse á la revolución y á que vigilaran que no se escaparan los primados de la isla con los recursos metálicos que tan abundantes tenían y que tanto podía necesitar la insurrección, y ya éstos habían conseguido de ellos un auxilio de ciento cuarenta mil duros para prepararse, cuando llegaron los spe-triotas. A la vista del pabellón de la libertad los hydriotas todos no pudieron contener la explosión de su entusiasmo y lo izaron en sus buques.

Unidos todos, Oikomenos, gran patriota, se apre-

suró á declarar que él no quería del poder más parte que la que se le quisiera dar voluntariamente, y esta patriótica resolución allanó todas las dificultades. Organizóse la protesta, las islas Cícladas todas se juntaron al movimiento, sin más excepción que Tenos, Syra, Naxos y Santorin (Thera), en donde dominaban los católicos, «quienes prefirieron humillarse ante la media luna y pagar dos veces la contribución, un impuesto voluntario á los turcos, y un impuesto forzoso á los griegos, mejor que no renunciar al odio fanático que tenían á los griegos que pertenecen á otra confesión.»

Este levantamiento llevaba á la revolución ciento

sesenta buques armados casi todos con diez ó catorce cañones; noventa y dos de Hydra; cuarenta y cuatro de Spetsia y cuarenta de Psara, quienes pusieron á su cabeza para cuando tuviesen que maniobrar juntos por aquel año y el siguiente al hydriota Jacobo Tombazis, y aunque éste quería atacar sobre la marcha la escuadra turca anclada en Corfu, seguro de rendirla por sorpresa, los positivos de Hydra exigieron que se diera la preferencia á la expedición contra Chios, para unir esa rica isla á la insurrección con el objeto de que tomase su parte en los gastos; pero el gobernador turco de la isla supo imponerse y la expedición de Chios fracasó,—19 de Mayo.



Episodio de la guerra de la Independencia helénica

Compréndese que en la Grecia Oriental los armatolios y los souliotas, que parece habían de ser los primeros en levantarse, se presentaron reservados é inquietos. Allí estaban frente á frente combatiéndose, Alí-Pachá y Chourchid-Pachá, y nadie les aseguraba de que su levantamiento no fuera la señal para que se unieran esos dos hombres en su daño y en daño de Grecia. Así el movimiento sólo se inició por de pronto en las eparchias más lejanas del Epiro, en Salona, en donde el capitán Panourgias, auxiliado por sus parientes y en especial por Juan Gouras, se levantó en 5 de Abril, obligando dos días después á los turcos encerrados, dentro del castillo de Salona, á rendirse. Esto sabido, Diakos, que de buena gana hubiera iniciado el movimiento, se levantó y entró en Livadia el 11 de Abril, en donde sostuvo durante cinco días un combate con ochocientos turcos y albaneses, á quienes obligó á encerrarse en el castillo y á rendirse por hambre y sed á los pocos días. Salió luégo Diakos con seiscientos hombres para las Thermópilas, en donde se le jun-

tó Juan Dyovounistis que había dado el grito en Lania con objeto de apoderarse de Zitouni, después de haber tomado á Vadonitsa,—20 de Abril,—pero la empresa contra Zitouni creyeron que no podían acometerla sin la cooperación de Kompotades, capitán de la eparchia de Nea Patra. Este se resistía prudentemente á la empresa que con tanto ardor se le proponía, pero tanto se hizo, tan grande era la resolución, que los tres capitanes juntos embistieron el día 30 de Abril á Nea Patra, Patratrik, en donde entraron valientemente, pero desistiendo al otro día de rendir la guarnición, al saber que los turcos se movían.

En efecto, Chourchid-Pachá, á la vez que había enviado á Mustafá á Tripolitsa, enviaba á Zitouni siete mil hombres á las órdenes de Omer-Vrione de Berat y del pachá de la Morea Mehmed. Pero no querían los jefes griegos ceder sin combatir, y el 4 de Mayo se fueron á tomar posiciones para resistir, pero aún no lo habían conseguido cuando fueron atacados por el de Berat, que se atra-